

El matrimonio que Dios designó (13.4)

El autor de Hebreos vio claramente que cualquier ruptura en la familia afectará a toda la sociedad. El matrimonio no consiste simplemente de un «pedazo de papel», pues Dios mismo lo designó. Él aborrece el divorcio (Malaquías 2.15, 16). Dios quiere hogares piadosos, pues estos producen hijos justos.

El mundo que nos rodea tiene estándares diferentes a los nuestros. En el mundo del siglo veintiuno en el que vivimos, observamos un esfuerzo concertado por destruir el matrimonio. Los cristianos, en armonía con este pasaje, deben tener un respeto especial por el sistema bíblico de familia.

⁴Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

LO POSITIVO: LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO

La pureza y la fidelidad a los votos del matrimonio son vitales para mantener el amor de la hermandad y una fuerte influencia para el bien de la comunidad. De hecho, la fidelidad a estos votos es necesaria para el éxito de una civilización. El vínculo matrimonial conlleva un aspecto sagrado. El mandamiento que dice: «Honroso sea en todos el matrimonio» (vers.º 4) es con frecuencia deshonorado. Jesús lo reforzó diciendo: «lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mateo 19.6b). Desobedecer lo anterior acarrea consecuencias nefastas.

Jamás debemos olvidar que el romper los votos del matrimonio es un pecado que Dios condena. Este castigará a todos los que son culpables de ello. (Vea Proverbios 7.6–27.) Esto no significa nada para las personas que rechazan a Dios y consideran que la Biblia es un libro anticuado. Tenemos que ofrecer evidencias para el cristianismo y para todo lo que este representa, antes de que podamos convencer

a las personas del valor de la Palabra de Dios y de Sus leyes.

LO NEGATIVO: LA DESGRACIA DE LA INMORALIDAD

La frase «el lecho [sea] sin mancilla» sugiere que la unión se contamina si el matrimonio no es respetado como el único contexto para las relaciones sexuales. El autor mencionó a dos grupos de pecadores que están quebrantando esta regla. El primero es el de los «fornicarios». Esta palabra, de πορνεία (*porneia*), es πόρνος (*pornos*, un sustantivo en singular). Es el acto que justifica el divorcio (Mateo 5.32; 19.9).

El término *porneia* puede incluir los actos de una prostituta o de cualquier persona inmoral, como el que practica la homosexualidad. El mismo «cubre una amplia gama de irregularidades sexuales, incluidas las uniones dentro de ciertos límites prohibidos por las leyes».¹ Jamás podemos estar en lo correcto al alegar: «Jesús nunca condenó las prácticas homosexuales que se hacen con consentimiento». La palabra *porneia* se aplica a una amplia gama de irregularidades sexuales, incluyendo las perversiones sexuales, así como la relación entre personas no casadas o entre una persona casada y alguien que no sea su cónyuge. Los actos homosexuales son condenados por este término.²

La palabra «adúlteros» (de μοιχός, *moichos*) se refiere a quienes violan sus votos matrimoniales. El adulterio implica infidelidad de parte de cualquiera de los esposos del vínculo matrimonial. He aquí

¹F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 392.

²Aun si las cortes de un país aceptan el «matrimonio» homosexual, jamás será acepto delante de Dios.

una útil explicación: «En general, se puede decir que todo adulterio es fornicación, pero no toda fornicación es adulterio».³

El versículo 4 constituye «una advertencia clara contra todo quebrantamiento del vínculo matrimonial. Puede que los que no le dan importancia a este vínculo escapen del juicio de los hombres, sin embargo, si no se arrepienten, jamás escaparán del juicio de Dios».⁴ En 1ª Tesalonicenses 4.1–8, Pablo declaró que el que es culpable de esta transgresión «no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo». Si tenemos el Espíritu Santo en nosotros, es imperativo que vivamos vidas «santas» que excluyan todo tipo de promiscuidad sexual. Si el que es santificado por Cristo en cuerpo y alma comete fornicación, estará en contra de la obra misma de Cristo en su vida (1ª Corintios 6.15–20).

El gran empuje para seguir este camino de santidad es recordar que la Escritura dice: «... juzgará Dios». ¡Todos y cada uno de los fornicarios y adúlteros no arrepentidos sufrirán en las manos de Dios! Ha sido establecido un día para el juicio, así que a todos se les manda a recordar que Dios ya no pasa por alto la falta de arrepentimiento (Hechos 17.30, 31). Puede que un pecador escape de las graves consecuencias en esta vida, sin embargo, Dios no da todo por resuelto antes de la muerte.

La amonestación anterior fue la adecuada para continuar con el análisis de la hospitalidad debido a la inmoralidad asociada con las posadas de la época. Un «lecho sin mancilla» es aquel que es puro y santo, tal como debería ser el matrimonio. El matrimonio es considerado santo por Dios, incluso cuando se está casado con un infiel (1ª Corintios 7.13, 14).

PREDICACIÓN DE HEBREOS

EL MATRIMONIO ES DESIGNADO POR DIOS

Dios mismo designó el matrimonio (Génesis 2.20–24). Lo único creado que sin embargo no fue considerado como «bueno» por Dios fue el hombre sin compañía (Génesis 2.18), y Dios ideó la ayuda adecuada. La expresión «ayuda idónea» (עֵזֶר, *ezer*) implica algo más que una compañera; sugiere que la mujer suple lo que falta en el hombre. Dios sabía

³ Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 155.

⁴ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 206.

lo que hacía al colocar al hombre y a la mujer juntos; pues los dos a menudo tienen habilidades diferentes, y sus partes conforman un todo (no simplemente «una sola carne» en el sentido físico).

Pensar que dos hombres o dos mujeres podrían reunir las necesidades psicológicas y fisiológicas de cada quien, es ridículo. Ciertamente, no pueden tener hijos ni satisfacer las necesidades de un niño. Llamarle «matrimonio» a una unión homosexual va contra la sabiduría de todos los tiempos y ciertamente caerá eventualmente por su propia insensatez. La inmoralidad de Sodoma del mundo antiguo dio como resultado la destrucción de la ciudad y de sus habitantes. La Biblia no se refiere al tema en cuanto a si las tendencias homosexuales son innatas o desarrolladas culturalmente, sino sencillamente dice que la práctica de las mismas es pecado. El problema tanto para los homosexuales como para los heterosexuales lo constituye la falta de autocontrol.

Algunos optan por permanecer solteros con fines espirituales o por una variedad de otras razones. La persona soltera puede encontrar gran satisfacción en el servicio a Dios y a la humanidad. La lamentable tasa de matrimonios fracasados no superan las maravillosas recompensas y la felicidad que pueden encontrarse en el matrimonio según lo planeó Dios, tampoco nadie puede rebatir que ese sigue siendo el plan de Dios. El que ve el matrimonio como una especie de sometimiento jamás ha observado la relación diseñada por Dios, la cual es amorosa y de mutua comprensión entre un hombre y una mujer. Al mismo tiempo, todo el que piense que un matrimonio amoroso es automáticamente perfecto se equivoca. Hay que trabajar bastante, no para mejorar el plan de Dios, sino en el crecimiento de las dos personas involucradas. Estas se tienen que adaptar a las necesidades de cada quien en lugar de actuar con un egoísmo natural. El egoísmo constituye la causa del fracaso en los matrimonios.

El matrimonio es deshonrado por el divorcio. El divorcio va en aumento aun entre los cristianos. A los ojos de Dios, la muerte constituye lo único que puede terminar un matrimonio. A los maridos se les manda amar a sus esposas, y las esposas deben amar a sus maridos (Efesios 5.25; Tito 2.3, 4). Puede que otros sentimientos sean incontrolables, sin embargo, el cristiano puede obedecer el mandamiento de practicar el amor *agape*. El respeto al Dios que honra el matrimonio debería ser razón suficiente para esforzarse con diligencia por mantener un matrimonio santo. Por culpa del irrespeto mostrado al matrimonio ajeno y al suyo propio, el Rey David hizo «blasfemar a los enemigos de Jehová»

(2° Samuel 12.14). Debido a su pecado, su hijo fue condenado a morir. La impureza sexual entre los cristianos es motivo para que Satanás blasfeme el nombre mismo de Cristo.

DIOS JUZGARÁ A LOS FORNICARIOS Y A LOS ADÚLTEROS

El matrimonio es «honroso», estimado, de gran valor e incluso precioso para Dios. En contraste, las Escrituras de ningún modo consideran loable la cohabitación sexual sin el beneficio del matrimonio. Esta relación es perjudicial; el estilo de vida está lejos de ser precioso para Dios y no debe ser considerado por los cristianos. De hecho, fue

condenado con un lenguaje explícito en 1ª Tesalonicenses 4.1–8. Los estándares morales estrictos diferenciaban a la iglesia primitiva del resto de la sociedad en general.

El sufrimiento, tanto físico como emocional, puede ser una consecuencia natural de los pecados sexuales. Dios nos creó con la intención de que fuéramos íntegros, no inmorales. Todo pecado carnal puede dar lugar a algún tipo de sufrimiento; las consecuencias perjudiciales son una reacción de la naturaleza. Dios ha hecho de ellas el resultado de sembrar para la carne (vea Gálatas 6.7, 8). De hecho, la fornicación constituye un pecado contra la naturaleza misma del cuerpo (1ª Corintios 6.18).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados